

El don de profecía

Manifestación profética en momentos cruciales



11ª SEMANA **1**

inTro

Dios revela sus planes

Desde la caída, los seres humanos han tenido una predisposición a elegir los placeres temporales del pecado en lugar de la vida eterna en Jesús. Dios conoce esta triste realidad, pero nos ama y obra por nuestra salvación de todos modos.

Esta realidad es la razón por la que, en momentos cruciales de la historia, Dios ha actuado de maneras extraordinarias a través del ministerio profético en favor de su pueblo. Sin embargo, cuando sus esfuerzos han sido rechazados repetidamente, él ha advertido acerca de un juicio inminente. Dios revela sus planes a través de los profetas. «Nunca hace nada el Señor sin revelarlo a sus siervos los profetas» (Amós 3:7). A través de sus profetas, el Señor siempre comunica sus acciones antes de llevarlas a cabo. Si las personas se arrepienten, él se apresura a perdonar. Hoy en día sigue comunicándose con nosotros de la misma manera. Por lo tanto, es razonable que Dios hable a su pueblo en los últimos días de la tierra, tal como habló a su pueblo en siglos pasados.

Desde los albores de la historia del mundo, Dios hizo todo lo posible por alcanzar a la humanidad. Incluso después de la caída, buscó establecer una relación con Adán y Eva, y durante un tiempo los habitantes de la tierra «comenzaron a invocar el nombre de Jehová» (Gén. 4:26, RVR 1960). A medida que pasaban las generaciones, el número de quienes caminaban con Dios disminuyó. Aquellos que continuaron siguiendo al Señor dieron testimonio de su bondad, condenaron los pecados de quienes los rodeaban y les advirtieron de las consecuencias de sus actos.

Sin embargo, en la época de Noé, los habitantes de la tierra eran tan malos que Dios decidió destruirlos (Gén. 6:5-7). Noé, un predicador de la justicia (2 Ped. 2:5), sin duda advirtió a todos los que quisieron escuchar sobre la destrucción que se avecinaba. Dios le mostró a Noé lo que iba a pasar y le dio instrucciones para construir un «bote salvavidas», el arca, con el fin de salvar a todos los que hicieran caso a sus advertencias y se arrepintieran (Heb. 11:7).

El diluvio fue un momento crucial en la historia de la humanidad, y se menciona repetidamente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento como ejemplo de la profundidad de la depravación humana y la magnitud de la maravillosa gracia divina. La justicia de Dios se manifiesta en su juicio contra una creación pecadora y en su liberación de todos los que aceptan la salvación.

«En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos otros trabajaron para conservar el conocimiento del Dios verdadero y para detener la ola del mal. Ciento veinte años antes del diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, debía predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyeran en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos».¹

Dios no solo le habló a Noé sobre el diluvio y rescató a los ocupantes del arca, sino que también estableció un pacto con Noé y con toda la creación, prometiendo no volver a destruir el mundo con agua (Gén. 9:8-17). Cada arcoíris comunica la promesa y la esperanza de la redención.

Así como Dios envió a Noé para llamar al pueblo al arrepentimiento y anunciar el juicio, así continuó enviando profetas para instruir a su pueblo. Durante la época de los jueces, Dios utilizó a los profetas para guiar y animar a Israel. El Señor habló a través de los profetas durante la época de los reyes para llamarlos a la fidelidad y advertirles del juicio venidero. Envío profetas durante el exilio babilónico para animar al pueblo y guiar su regreso a la patria. Llamó a profetas en el Nuevo Testamento para establecer las enseñanzas del evangelio, así como para guiar la organización y la misión de la iglesia. En los últimos días, los profetas vuelven a desempeñar un papel importante (Joel 2:28-31).

El estudio de esta semana repasa momentos cruciales de la historia de la salvación en los que Dios utilizó a los profetas para dar a conocer su voluntad a su pueblo y al mundo en general. También analizaremos el papel del ministerio inspirado de Elena G. de White en momentos decisivos del crecimiento del movimiento adventista.

1. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (ACES, 2015), p. 81.

Haz un esquema o un mapa conceptual de Jueces 4 y 5. Transcribe Jueces 4:4-10 a partir de la versión de la Biblia que prefieras o reescribelo con tus propias palabras. Analiza el papel de la profetisa Débora en esta etapa de la historia de Israel.

Revisa el pasaje que has transcrito.

- ✓ [Rodea] las palabras, frases o ideas que se repiten.
- ✓ [Subraya] palabras o frases que sean importantes y significativas para ti.
- ✓ Dibuja [flechas] para conectar palabras o frases relacionadas entre sí.



11ª SEMANA **2**

inTerioriza



Durante la época de los jueces

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios les dio la tierra de Canaán. Les prometió bendecirlos abundantemente si seguían sus leyes y mandamientos. También les advirtió que romper su pacto con él traería sufrimiento y destrucción (Deut. 27–30). Tras la muerte de Josué, los israelitas dejaron de ser leales al pacto. Entonces fueron oprimidos por los pueblos vecinos y clamaron a Dios. En respuesta, «el Señor levantó jueces que los libraron de la mano de los que los saqueaban» (Juec. 2:16, NBLA). También envió profetas para animar a los israelitas a renovar su pacto con él y fortalecerlos contra sus opresores.

En un momento en que Israel se veía amenazado por enemigos cercanos, Dios llamó a Débora para que fuera profetisa y jueza, con el fin de animar y fortalecer al pueblo. Ella desempeñó un papel fundamental al transmitir los mensajes de Dios a Israel y a Barac, el comandante de la nación, mientras este reunía a las tropas. Fue Débora quien dio a Barac la señal para iniciar la batalla, diciendo: «¡Adelante, que ahora es cuando el Señor va a entregar en tus manos a Sísara! ¡Ya el Señor va al frente de tus soldados!» (Juec. 4:14). Sus palabras proféticas dieron seguridad a los líderes y al pueblo de que, a pesar de los riesgos, era el momento de actuar.

El liderazgo de Débora y su fe en la promesa de victoria de Dios fortalecieron a los israelitas en su lucha contra sus enemigos. La habilidad de Barac como comandante de guerra y su disposición, aunque renuente, a liderar el ejército de Israel también fueron importantes, pero eso no fue lo que ganó la batalla. Este es quizá el mensaje más importante de la historia de la profetisa Débora y del soldado Barac. En medio de la celebración de una victoria impresionante, las personas más poderosas de Israel —una jueza y un comandante victorioso— condujeron a la comunidad a glorificar a Dios. Esta es la naturaleza del verdadero liderazgo espiritual.

El ministerio profético de Débora da testimonio de la fidelidad de Dios en tiempos de angustia y opresión. Cuando Dios le dio el mensaje para Barac, ella no cuestionó la viabilidad de reunir suficientes tropas ni argumentó que los israelitas fueran demasiado débiles para ganar la batalla. En cambio, transmitió su mensaje con convicción y animó a Barac a dejar de lado sus dudas y a confiar en la providencia de Dios. Su influencia inspiró a Barac y a sus ejércitos a avanzar con fe.

- ✓ ¿Por qué se necesitaban profetas durante la época de los jueces?
- ✓ ¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios incluso cuando el panorama no parece muy esperanzador?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **3**

inTerpreta



De los reyes al exilio

Con la importante transición a la monarquía, impulsada por la petición de Israel de tener un rey (1 Sam. 8), terminó la época de los jueces. Este cambio trajo consigo una necesidad aún mayor de profetas que aconsejaran, corrigieran y reprendieran al rey, a los demás líderes de la nación y al pueblo.

Durante el reinado de Acab, Dios envió a Elías con un mensaje de juicio: no habría lluvia porque el pueblo de Israel había «abandonado los mandamientos del Señor» y había «seguido a los baales» (1 Rey. 18:18, NBLA). En lugar de arrepentirse, Acab intentó apresar a Elías y matarlo, pero Dios lo protegió (1 Rey. 18:10-12). En el tercer año de la hambruna, cuando Elías finalmente se presentó ante el rey, ¡Acab lo culpó de la falta de lluvia! (1 Rey. 18:17).

Elías convocó entonces a todo Israel para un enfrentamiento final entre Dios y los profetas de Baal (1 Rey. 18:19). El fuego que Dios hizo caer del cielo y el mensaje profético de Elías impactaron profundamente al pueblo de Dios y lo llevaron al arrepentimiento (1 Rey. 18:38-39).

Así como los israelitas se mostraban reacios a comprometerse plenamente con Dios, nosotros vivimos en culturas que no reconocen al Señor como Creador y Redentor. En lugar de servir como testigos de Dios para instar a otros a serle fieles, a menudo eludimos nuestro llamado siguiendo nuestros propios deseos, tal como lo hizo Israel.

Dios envió numerosos profetas después de Elías para consolar, advertir e instruir a su pueblo, pero los reinos de Israel y Judá cayeron en tal depravación que Dios los comparó con Sodoma y Gomorra (Isa. 1:9-10). El pueblo de Dios se había vuelto orgulloso, codicioso e idólatra. Oprimían a sus trabajadores, a las viudas, a los huérfanos y a los extranjeros que acudían a ellos en busca de ayuda (lee Isaías 58 para conocer la respuesta de Dios a las faltas de Israel). Finalmente, el juicio de Dios llevó a Israel al cautiverio asirio (2 Rey. 17:1-6) y a Judá al exilio en la tierra de Babilonia (2 Rey. 24–25).

Aunque Dios castigó a su pueblo, no lo dejó solo en el exilio. Siguió enviándoles profetas, como Ezequiel y Daniel, para darles esperanza para el futuro. Dios trabajó con su pueblo, suplicándoles a través de sus profetas que se arrepintieran y volvieran a él. El pueblo se negó a escuchar.

Es sorprendente, en realidad, cuánto tiempo el Señor trató de apartar a su pueblo de sus pecados. Durante largos siglos, a través de un profeta tras otro, dándoles advertencia tras advertencia, Dios trató de alcanzarlos.

Jesús mismo lo expresó de manera insuperable: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollitos bajo las alas, pero no quisiste!» (Mat. 23:37). Una y otra vez, Dios envió profetas tratando de traer a su pueblo de vuelta a él.

- ✓ ¿Por qué fueron cruciales los profetas durante la época de los reyes?
- ✓ ¿Cómo podemos seguir siendo fieles a Dios a pesar de que la cultura que nos rodea se ha alejado tanto de él?
- ✓ Memoriza tu pasaje favorito de Jueces 4 y 5. Escríbelo varias veces a fin de que te sea más fácil recordarlo.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **4**

inVestiga

¿Cómo ayudan los siguientes pasajes a explicar por qué Dios revela sus secretos a los profetas?

La estrecha relación
de Dios con su pueblo:

Génesis 18:17-19

Amós 3:2, 7

Juan 15:15

Los misterios de Dios revelados:

Romanos 16:25-27

Efesios 3:3-5

Salmos 78:1-7

✓ Qué otros versículos o promesas te vienen a la mente que ayuden a explicar por qué los profetas son una parte crucial del plan de Dios?

Repasa el pasaje que memorizaste de Jueces 4 y 5.

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **5**

inVita



Un profeta para el tiempo de espera

En el Nuevo Testamento, Dios siguió utilizando el don profético para enseñar y guiar a su pueblo. El Espíritu Santo inspiró a Mateo, Marcos, Lucas y Juan a escribir sus relatos evangélicos para el beneficio de todo el mundo. Dentro del Nuevo Testamento, también encontramos cartas que Pablo y otros apóstoles escribieron a las iglesias y a los creyentes. El apóstol Juan escribió el último libro de la Biblia para comunicar importantes profecías que Jesús le reveló a través de un ángel (Apoc. 1:1-2). A Juan se le ordenó escribir las cosas que Dios le había mostrado para que todos los que las leyeran pudieran ser bendecidos y comprender los acontecimientos futuros (Apoc. 1:3, 11, 19).

Los primeros cristianos esperaban con ansias el prometido regreso de Cristo. Cuando Jesús ascendió en las nubes, Juan había oído al ángel explicar que él volvería de la misma manera (Hech. 1:10-11). Ahora la iglesia primitiva se enfrentaba a lo desconocido. Sí, Jesús dijo que volvería, pero ¿cuándo?

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, Juan escribió acerca de la promesa de la segunda venida de Jesús: «¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán, incluso los que lo traspasaron» (Apoc. 1:7). Juan también recibió una amplia revelación de los acontecimientos que señalarían el fin de los tiempos. Además del ánimo y la reprensión para las siete iglesias (Apoc. 2-3), las revelaciones incluían visiones del juicio (Apoc. 14:6-12), del fin del mundo (Apoc. 20), de la segunda venida de Cristo (Apoc. 14:14-16) y de la restauración del mundo (Apoc. 21-22).

Juan se identificó a sí mismo como «hermano de ustedes, y su compañero en el sufrimiento, en el reino de Dios y en la paciente perseverancia a la que Jesús nos llama» (Apoc. 1:9, NTV). Él sabía lo que era sufrir, no solo por la agonía de la espera, sino por la persecución que conllevaba proclamar la Palabra de Dios y tener el testimonio de Jesucristo.

Juan fue invitado a ver el futuro y se le ordenó que escribiera lo que vio. En el último capítulo de Apocalipsis, escribió: «Yo, Juan, vi y oí estas cosas» (Apoc. 22:8). Juan fue un testigo profético de los acontecimientos de los últimos días, comisionado para compartir con las iglesias de su época lo que se le había mostrado en visión (Apoc. 22:16). Esto nos

recuerda a Juan el Bautista, quien anunció la primera venida de Jesucristo (Juan 1:6-8) en un momento crucial de la historia de la tierra.

Nosotros también estamos llamados a dar testimonio como lo hizo Juan. También debemos guardar el testimonio de Jesús (Apoc. 19:10), el testimonio que él dio de sí mismo a través de los profetas. Puede que no recibamos visiones como las que tuvo Juan, pero podemos esperar pacientemente el regreso de Cristo mientras damos testimonio de su obra en nuestras vidas y estamos atentos a las señales de nuestra liberación.

✓ Piensa en toda la luz que se nos ha dado. ¿Qué responsabilidades recaen sobre nosotros simplemente por haber recibido tanto?

Escríbelo aquí





11ª SEMANA **6**

imPlicate



La voz profética

Dios siempre se ha comunicado a través de profetas, especialmente en momentos cruciales de la historia. ¿No es razonable esperar, entonces, que Dios hable a su pueblo al final de los tiempos?

Cuando los adventistas milleritas experimentaron el «gran chasco» el 22 de octubre de 1844, Dios llamó a Elena Harmon (de White) al ministerio profético y le dio un mensaje para los creyentes decepcionados. Su primera visión tuvo el propósito de consolarlos en su desesperación.

Otro momento crítico fue el comienzo de las publicaciones adventistas y la organización oficial de los adventistas observadores del sábado como una confesión religiosa. Para la década de 1860, gracias a sus publicaciones y a su evangelización, estos observadores del sábado habían crecido hasta alcanzar varios miles de miembros. Necesitaban organizarse para proclamar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) de manera más eficaz. Aunque algunos se opusieron a la idea de la organización, Dios utilizó a Elena G. de White para animar al movimiento a dar ese paso. El 21 de mayo de 1863 se fundó oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ese mismo año, Dios utilizó el don de profecía para fomentar la reforma en favor de la salud entre los creyentes. La mayoría de los adventistas del séptimo día no gozaban de buena salud ni llevaban una vida sana. A través de las dos visiones sobre la salud que tuvo Elena G. de White en 1863 y 1865, esta situación cambió. Los adventistas del séptimo día se convirtieron en fervientes promotores de la salud y la vida sana, una característica que persiste aún hoy.

Desde la década de 1870 hasta la de 1890, Elena G. de White desempeñó un papel fundamental en el desarrollo del sistema educativo adventista. Su filosofía de educación integral (académica, práctica y espiritual) fue adoptada e implementada gradualmente. Como señaló más tarde: «La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales».¹

En la década de 1880, Elena G. de White desempeñó un papel fundamental a la hora de aportar equilibrio a la teología adventista del séptimo día sobre la salvación. Hizo hincapié en la centralidad de la gracia divina y la justificación por la fe dentro del marco del énfasis distintivo de los adventistas en la ley de Dios. De 1901 a 1903, ayudó a reorganizar la estructura eclesial para que la iglesia pudiera cumplir mejor su misión en el mundo.

En resumen, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no existiría tal y como la conocemos hoy sin el ministerio de Elena G. de White. Ella fue la mensajera de Dios en momentos críticos.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena G. de White, *La educación* (ACES, 2009), pp. 13-19; *El ministerio de curación* (ACES, 2008), pp. 11-18. Además, puedes visitar el siguiente sitio web: <https://whiteest-tate.org/absq/11>.

1. Elena G. de White, *La educación* (ACES, 2009), p. 13.



11ª SEMANA 7

inQuiere



A medida que avanzamos en este estudio, es importante profundizar en el material y reflexionar sobre sus implicaciones para nuestra fe y nuestra vida cotidiana. En tu clase de Escuela Sabática (o grupo de estudio bíblico), utiliza el esquema de preguntas que figura a continuación para dirigir un debate reflexivo basado en el pasaje principal de esta semana y los versículos de apoyo.

Momentos cruciales de la historia:

1. ¿Cómo utilizó Dios el papel de los profetas para advertir y salvar a su pueblo durante los primeros tiempos de la historia de la tierra? (Heb. 11:7).
2. ¿Por qué fue importante el rol profético durante la época de los jueces? (Juec. 4:14).
3. Durante la época de los reyes, ¿cómo usaron profetas como Elías la confrontación directa para llamar a los líderes y al pueblo a volver a la fidelidad al pacto? (1 Rey. 18:18-21).
4. ¿Cómo utiliza Dios la revelación profética para guiar y sostener a su iglesia durante este tiempo de espera? (Apoc. 1-3).
5. ¿Qué importancia tiene el rol profético en los últimos días? (Joel 2:28-31).

Reflexión personal: ¿Por qué crees que Dios querría volver a utilizar el rol profético para enviar mensajes a su pueblo en los últimos días?

La estrecha relación de Dios con su pueblo:

1. ¿A quién le revela Dios sus planes antes de los grandes acontecimientos? (Gén. 18:17-19; Amós 3:2, 7).
2. ¿Cómo comprendió la iglesia del Nuevo Testamento los misterios de Dios? (Efe. 3:3-5).
3. ¿Por qué quiere Jesús dar a conocer todas las cosas a su pueblo? (Juan 15:15).
4. ¿Por qué siguió Dios enviando profetas a su pueblo a pesar de su falta de voluntad para escuchar? (Neh. 9:30; Mat. 23:37).

Reflexión personal: Piensa en la fidelidad de Dios incluso cuando Israel se apartó de él. ¿Cómo has visto este aspecto del carácter amoroso de Dios en tu propia vida? ¿Dónde estarías si él no fuera tan paciente y amoroso?

Puntos clave para recordar:

- Dios envía profetas en momentos cruciales de la historia para revelar sus planes.
- Dios vuelve a utilizar el rol profético en los últimos días para guiar a su pueblo.
- Dios quiere compartir sus pensamientos con su pueblo debido a su estrecha relación con ellos.